

CAPÍTULO 1

“Oye, tienes las manos muy frías!” Dijo Maya.

Eva no podía creer lo que tenía en las manos.

“Pe.. perdona...”

¡Es enorme! pensó Eva. Más grande que cualquier cosa que haya visto antes en vivo. El pene mas grande que haya visto nunca. Pero ahí estaba, entre sus dos manos, el extremo colgando entre sus dedos.

“pero.. es... es muy grande...” balbuceaba Eva

“Si.. creeme lo se....” Contestó Maya

“Y... pesa.. pesa un montón”

“Si.. lo sé también...”

“Y.. los otros ... son iguales?”

“bueno.. más o menos”

“Todos??”

“¡Que sí!... alguno más grande que otro, pero sí, a grandes rasgos si, son casi iguales!”

Maya empezaba a sentirse incómoda

“es... impresionante...” Dijo Eva visiblemente impactada. El corazón le iba a 1000 por hora, tenía sudores fríos, sus ojos estaban abiertos como platos. Maya noto lo nerviosa que estaba Eva, lo cual le puso nerviosa a ella misma.

“Bueno, ya está... se acabó”. Dijo maya, retirando el gran pene de entre las manos, y volviéndolo a cubrir con el camisón. Si bien la vista estaba bloqueada, no así la forma a través de la tela, que hacía imposible no adivinar que debajo de ese camisón, entre cada una de sus múltiples piernas que rodeaban la cadera de Maya, había algo ahí que no era muy normal.

“Y con testículos a juego?”

“Eva!!”

“Vale vale.. Perdona... lo tomaré como un si” Esta última frase la dijo en voz baja.

“no sabes... lo complicado que es esto para mi...” Dijo Maya, cada vez más apesadumbrada. “Mi vida se ha terminado. No me atrevo a salir de casa. Mis estudios, ¿cómo voy a volver a la universidad así?” Se echó las manos a la cara, tapándose sumida en la vergüenza.

“Venga, Maya.. igual no es... tan malo.. es decir, igual tiene sus ventajas?” Eva estaba tan impactada que las palabras apenas le salían con coherencia.

“Ventajas?? crees que tener este cuerpo tiene alguna ventaja??” Dijo levantando todos sus brazos, todavía torpes mostrando el resto de su cuerpo. Con el movimiento todos sus pechos bambolean a través del camisón. Los pezones, puntiagudos, eran perfectamente notables a través de la fina tela. “Venga, soy un maldito monstruo! si viera a alguien así por la calle, yo misma correría asustada! ¿Has visto a mi madre? le doy repulsión! y mi padre? apenas puede mirarme a la cara... que pasara si algun dia me atrevo a ir a clase?? qué crees que pensarán de mi??”

Maya rompió a llorar. Todas sus manos taparon su cara de forma torpe, intentando secar las lágrimas.

Eva, a pesar de todo lo que pasaba por su cabeza, tenía delante a su mejor amiga moralmente destrozada, llorando desconsolada. Pasó un brazo por su hombro y trató de consolarla.

“Venga, no llores. Para mi no eres ningún monstruo, de verdad. eres mi mejor amiga, siempre voy a estar a tu lado. Esto que te ha pasado, solo hace que quiera estar más contigo para ayudarte. Además, quién sabe...” Eva suspiro “igual esta pandemia se sale de control, y acabamos todos mutando. Así serías una persona normal”

Intento hacerla sonreír, pero no lo consiguió mucho.

“Que idiota eres a veces...” Dijo entre risas mientras se secaba las lágrimas.

Durante unos minutos, el abrazo incondicional de Eva logró ayudar a Maya a no sentirse tan rara y sola.

Pero nadie preguntó cómo se sentía Eva. Su cabeza ahora mismo era una montaña rusa emocional. Por un lado, sentía pena y compasión. Le dolía mucho ver a su mejor amiga, casi su única verdadera amiga, tan rota por esta situación. Eva nunca había sido socialmente muy activa, había hecho pocas amigas, pero Maya era ahora mismo, casi la única con la que se relacionaba, aparte de Sam y Rob.

Considerada una “friki” por la mayoría de los grupos en el instituto, pocos amigos conservaba de su paso por allí. Y ahora en la universidad, su introversión no le ayuda a poder establecer mejores relaciones con la gente más abierta. Le genera ansiedad. Pero siempre ha podido contar con Maya.

Desde que empezó todo esto, parecía algo lejano, pero en cuestión de días, todo se había precipitado demasiado rápido. Aunque la idea que más vueltas le daba en su cabeza era... y porque yo no?? Si, las emociones encontradas la estaban volviendo loca! Sentía pena por la pobre Maya, rabia por lo que había pasado, emoción, pues era increíble que algo así pudiera pasar tan cerca de su entorno, y excitación... si, a Eva, le atraían estas cosas, aunque era su pequeño gran secreto, pero sobretodo, sentía envidia!

“Porque le ha pasado a ella?? una cosa así tendría que haberme pasado a mi! Llevo deseando algo así desde.. siempre!” Pensaba Eva a todas horas.

Así que ahí estaba, intentando consolar a su amiga, después de haber sufrido una “maravillosa” mutación, al menos a sus ojos, que le hubiera encantado poder sufrir a ella. Que injusta es la vida a veces. Al menos una de sus fantasías más profundas no solo se ha hecho realidad, si no que la tiene más cerca de lo que hubiera podido imaginar. Pero cómo había llegado a esta surrealista situación? echando la vista atrás, parecía increíble cómo las cosas habían cambiado tanto en apenas unos días.